

Las nuevas alternativas y un “Gran Maestro” se reconocen

PATRICIA CATTERBERG

Kenneth Gergen

Al abordar al autor, los obstáculos aparecen rápidamente. Luego de reiteradas lecturas, luego sobre todo de contextualizarlo, comienza a armarse el rompecabezas. Se avanza en esa lógica tan diferente para muchos profesionales de la psicología en la Argentina, que fuimos formados en otros “supuestos”, otros cuestionamientos.

La pregunta que surge es: ¿qué aporta este autor? Decir que lo individual es relacional y social parece una obviedad. Leer esa afirmación descontextualizada es una forma sesgada e incomprensible de abordar a Gergen.

Contextualizar esas ideas es ubicarlas en el centro de un sistema de vida en el cual el individualismo ha llegado a su más alto grado. Freud decía: “En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente ‘el otro’, como modelo, objeto, auxiliar o adversario” (Freud, 2001, p. 65). La crisis post-capitalista ha exacerbado el individualismo, entonces cabe la pregunta por el “otro”. Como modelo, ¿de qué valores, de qué estilos? ¿El otro como objeto? ¿Objeto cosificado? ¿El otro como auxiliar? ¿Auxiliar de uso? El otro como adversario. En esta opción al fin, cada uno tiene “permiso” para excluir, “justificadamente” por su propia sobrevivencia.

Es en ese contexto post-modernista, en el cual aparecen críticas y propuestas alternativas desde la teoría del construccionismo social.

Gergen replica a esta crisis social con una teoría integradora que sitúa al frente el concepto de ontología relacional ante todo como “compromiso relacional”. Afirma que las teorías que focalizan en lo individual llevan a conflicto, resultando en resentimiento y violencia. Frente a eso, el autor -desde sus ideas generativas- intenta una práctica para posibilitar la colaboración. No excluye ni siquiera aquellas teorías contra las cuales lucha casi militantemente.

La postura no deja de lado lo individual, responsabilidad, experiencia, libertad, subjetividad; sino que las contextualiza en un momento y espacio determinado. Lo que deja por fuera es la idea de un individuo ubicado como un Dios que por encima y separado de los demás, posee una verdad atemporal, absoluta, descontextualizada. En cambio, amplía el alcance de la responsabilidad al leerla como relacional.

El autor despliega material muchas veces opuesto entre sí, contradictorio o epistemológicamente excluyente; y, en vez de rechazarlo, introduce la pregunta acerca de la alternativa: ¿cómo retener la fuerza de esas ideas, cómo beneficiarnos de las distintas concepciones?

Discute acaloradamente con algunas teorías (podemos adivinar ese estado de ánimo, aunque él no lo explicita) y al mismo tiempo, respecto de esas teorías expresa dudas, acuerdos, preguntas acerca del potencial, y aclara que no intenta “legislar ni extraer conclusiones finales”. (Gergen, 1996, p. 95).

Según explica, esa posición está relacionada con la comprensión que las culturas, las teorías y lenguajes, cambian permanentemente y que la verdad absoluta lleva a la imposibilidad de dialogar, acordar y legitimar: alguien queda afuera. Es por eso que prefiere generar “un vocabulario potencialmente útil y no un conjunto de disposiciones estrictas”. (Gergen, 2000, p. 69).

“El construccionismo no precisa del abandono de las empresas y empeños tradicionales. Más bien los sitúa en un marco diferente, con un cambio resultante en el acento y las prioridades”. (Gergen, 1996, p. 51).

Lo que se busca son múltiples alternativas de comprensión, ampliar las posibilidades de significación, nuevas posibilidades relacionales en la narrativa personal. Salir de las escaladas de violencia y exclusión, producidas por los discursos construidos sobre una única pauta o escenario, o cualquier tipo de argumento preferencial que limite las posibilidades al enquistarse en un único sistema

de comprensión-significación y superioridades autojustificadas, que intensifican las hostilidades.

Explicaré muy brevemente algunas de las ideas fuerza de Gergen:

1. Crítica a toda teoría y concepción en la cual el individuo esté separado de la cultura y el intercambio relacional. Esto incluye: experiencia subjetiva, agentividad, libertad individual, responsabilidad moral, individuo singular. Está crítica no se refiere a la exclusión o desaparición de esos conceptos sino a un cambio de foco: una interdependencia con una sociedad, una cultura y un momento histórico.
2. Se ha criticado el relativismo de Gergen. Intentemos usar su lógica para superar esa crítica. “Si se refutan las teorías, estas refutaciones pueden ser invalidadas partiendo del punto de vista ideológico, o retórico de estas teorías. Entonces se acaba la discusión. Se acaba el diálogo. Se entra en el nihilismo” (Gergen, 1999 p. 50). Para evitar esa situación, Gergen no rechaza teorías: busca sus potencialidades, recontextualizándolas desde la ontología relacional. Esta es una de las ideas más prometedoras y generadoras del pensamiento de Gergen, no es un todo da igual: es explorar según una lógica relacional. Se trata de una idea posibilitante, ligada a la ética y a la apertura en la acción.
3. Significado: “No es el individuo quien piensa y argumenta, sino que son las formas sociales de argumentación las que piensan al individuo” (Gergen, 1996, p. 274). Se ha criticado que el construccionismo social de Gergen es una psicología “sin sujeto”, creemos que siendo coherentes con el discurso gergeneano no se excluye al sujeto sino que se cambia el foco, la manera de pensarlo; el significado no está focalizado prevalentemente en virtud de un mundo interior aislado, sino de un aspecto relacional.
4. La acción: desde su estar “educacionalmente” imbuido en la teoría del pragmatismo. Leer a Gergen separado de una acción es sesgar su pensamiento. Pero aquí el construccionismo no pretende ser fuente para ninguna acción, no pretende imponer un cómo a seguir. El construccionismo es una “forma de posicionamiento discursivo, una acción en sí mismo, y no una fuente causal de acción” (Gergen, 1996, p. 148).

Esta definición del construccionismo como posicionamiento discursivo nos deja de cara frente al tema de las narraciones y el

lenguaje. Solo un breve comentario: para él las narraciones no son la vida, son recursos de expresión, formas de participación, herramientas impregnadas de significado.

5. Procesos microsociales. En los procesos terapéuticos las posibilidades para una comprensión microsocial tienen que ver con remontar los síntomas a los procesos interpersonales en oposición a los intrapsíquicos. Respondiendo a críticas que se le han realizado al autor acerca de centrar su mirada en estos procesos, Gergen señala que la sola exploración de los escenarios microsociales tiene también limitaciones importantes, ya que están inmersos en pautas relacionales más y más amplias.
6. Núcleos de inteligibilidad: son “un conjunto de preposiciones interrelacionadas que dotan a una comunidad de interlocutores con un sentido de descripción y/o explicación en el seno de un ámbito dado” (Gergen, 1996, p. 25). Ese sentido es comprensible solo para los que participan de él, y solo en las comprensiones disponibles. Descripción que se autojustifica, refuerza a sí misma; y se confunde con la verdad. Que determina formas de hacer, pensar y sentir. Distintos grupos tienden a acercarse o alejarse entre ellos según sus núcleos de inteligibilidad sean parecidos o antagónicos. Una gran dificultad para llegar a acercar diferentes visiones es que estos inteligibles, dejan fuera, no registran aquello que es diferente, eso trae como consecuencia la imposibilidad de interrogarse acerca de esa diferencia, porque simplemente no se ve que no se ve.
7. Flexibilidad teórica y metodológica. Gergen afirma que las conceptualizaciones pueden ser criticadas, revisadas, rechazadas; pero también pueden tener un potencial alternativo positivo desde el punto de vista relacional, combinarse y/o complementarse. Es por ello y en virtud de este presente de acelerado cambio que Gergen no pretende dar una teoría fundante que ostente una verdad absoluta o fija. Por eso afirma que su propia teoría construccionista puede ser transformada.

Pichon Rivière

“Toda la obra de Pichon Rivière es una polémica con aquella que supone o admite la prevalencia de lo intrasujetal en su versión instintivista o estructural”. (Zadunaisky, 1989, p. 2).

Pichon, al igual que Gergen, impulsa la integración de conceptos de distintas teorías. La lectura se presenta fresca y actual. Es porque el

autor adelanta una mirada desplegada hoy día por la Epistemología de la Complejidad. Mirada que incluye, integra y cuestiona.

El autor presenta la idea de complejidad multidimensional de rasgos (emoción, pensamiento, lenguaje cuerpo) como actividad dirigida a un fin. El sentido del grupo es operar, hacer. Y el organizador es la tarea.

Es en la práctica, en la acción, en la producción, en el trabajo donde se da la transformación. En espacios de conflicto, resolución, integración y por fin cambio. Áreas de contradicción, que otorgan así movimiento hacia la variación.

El sujeto es siempre sujeto producido en una praxis, en un vínculo social. Sujeto accionante con otros, en un tiempo y espacio determinados.

Acción y transformación son conceptos siempre presentes en la obra de Pichon. Transformación como aprendizaje que requiere reflexión grupal ante el hacer, el cómo, el para qué, y los obstáculos. Aprendizaje transformacional generativo en lo que hoy llamamos microprocesos sociales. En un grupo en movimiento, siempre en un gerundio: un haciendo, un estructurando.

La técnica del grupo operativo no está centrada en el individuo, ni en el análisis del grupo, sino en la tarea en la cual se articulan los vínculos. Ahí es donde se indagan aspectos psíquicos e históricos; es en la tarea en la que se “aprende a pensar”, a resolver obstáculos y a generar estrategias de acción. Se trata de un movimiento de aprendizaje que incluye estructuras previas que se desorganizan y nuevas que se construyen. En esa danza de contradicciones aparecen ansiedades y defensas frente a los obstáculos y las pérdidas, disociaciones y resistencias al cambio. Es la “dramática” que acerca o aleja del objetivo.

El proceso tiene como apoyo y sostén al grupo para elaborar resonancias, identificaciones, ansiedades; todo en un movimiento de creación y aprendizaje. Oscilación de contradicciones y opuestos que en la tarea se superan, complementan, e integran.

La neurosis, para Pichon Rivière, es un trastorno del aprendizaje de las funciones sociales en el mundo y del grupo interno. Una conducta que comienza a ser estereotipada, repetitiva, cristalizada, sin transformación o corrimiento.

Cuando Pichon Rivière habla de tarea y eficacia entiende que: “La concepción de tarea y transformación no deben ser confundidos con la optimización de resultados de una pragmática funcional con cualquier realidad y al servicio de una ideología”. (Zadunaisky, 1989, p. 3).

Uno de los principales legados de este autor es haber fundado en la Argentina una concepción grupal del sujeto de la enfermedad y de la curación.

Puntos de convergencia entre Pichon Rivière y Gergen:

- Una revisión del rol del terapeuta y del paciente. Para Pichon en su propia profesión “se ponía en cuestión la voluntad de no pensarse solo ni en su saber ni en sus ámbitos de operación, un saber que se construía en la propia escena social del grupo”. (Zito Lema, 1986).
- Una mirada de la realidad con un enfoque integral, que no pretende excluir las contradicciones y complejidades, sino incluirlas como movimiento y transformación.
- Un enfoque teórico multidisciplinar y abierto.
- Un foco en lo relacional. Con abordaje grupal en Pichon (grupo operativo) y microsical (narraciones) en Gergen.
- Utilización de teorías de la psicología social americana (Lewin y Mead).
- Ambos despliegan sus ideas en momentos de profundos cambios sociales y transformaciones. Pichon, en un mundo de posguerra, una Argentina en crecimiento industrial y transformaciones sociales. Gergen, en el mundo globalizado y en crisis, de fines del siglo XX.

Diferencias:

- Una teoría psicoanalítica en Pichon que, vista desde el enfoque de Gergen, sigue privilegiando el mundo interno (el funcionamiento mental) por sobre lo social.

Lo importante:

El reto para nosotros, los psicólogos es, como dice Gergen: “moldear una realidad de cualidad relacional, inteligibilidades lingüísticas

y practicas asociadas que ofrezcan una nueva potencialidad a la vida de intercambio social". (Gergen, 1996, p. 299).

Los momentos de crisis y cambio siempre son cruciales respecto de la pregunta acerca del hombre, son de inquietud antes que de certeza. Momentos en los cuales las respuestas disponibles son insuficientes, y los investigadores lúcidos y curiosos exploran diferentes campos buscando calmar la inagotable sed de explicaciones con las que los seres humanos vivimos.

Sin embargo, no alcanza la curiosidad y el conocimiento para aportar una mirada creativa; ya que las ideas renovadoras van junto con poner en tela de juicio supuestos y certezas no revisados, esta acción levanta energías resistencias. Es por eso que es necesario poseer el temple para "llevar hasta el final las consecuencias del riesgo contraído". (Sternberg, 1997, p. 24).

Tanto Pichon como Gergen han superado la prueba y aportado un material original y apropiado para responder preguntas e inquietudes en tiempos equívocos. Por todo lo anterior podrían "reconocerse" no solo en su brillantez intelectual sino también en un fuerte compromiso con lo social.

Referencias bibliográficas

Freud, S. (2001). Más allá del principio de placer, psicología de las masas y análisis del yo, y otras obras (1920-1922). En *Obras completas* (Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu.

Gergen, K.J. (1996). *Realidades y relaciones*. Buenos Aires: Paidós.

Gergen, K.J. (1999). El posmodernismo como una forma de humanismo. *Revista de Psicoterapia*, 10 (37), 49-50.

Gergen, K.J. (2000). Hacia un vocabulario para el diálogo transformador. En Schnitman, D. (comp.). *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos*. Buenos Aires: Granica.

Jasiner, G. (2007). *Nociones fundamentales sobre grupos centrados en la tarea*. Seminario teórico privado. Recuperado de <http://www.ingrupos.com.ar/centrados.doc>

Morin, E. (2004). Epistemología de la complejidad. En *Gazeta de Antropología*, 20. Recuperado de: http://www.ugr.es/~pwlac/G20_02Edgar_Morin.html

Pichon Rivière, E. (1999). *El proceso grupal*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Quiroga, A.P. de (1995). Algunas reflexiones sobre grupo y grupo operativo. *Temas de Psicología Social*, 16 (14), 63-76.

Sternberg, R.J. (1997). *La creatividad en una cultura conformista*. Buenos Aires: Paidós.

Zadunaisky, A. (1989). El grupo operativo: referencia para situar un origen. Jornadas de grupos de reflexión. Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Buenos Aires.

Zito Lema, V. (1986). Biografía de Enrique Pichon Rivière. Material extraído del libro *Conversaciones con Enrique Pichon Rivière sobre el arte y la locura*. Buenos Aires: Ediciones Cinco. Recuperado de <http://www.antroposmoderno.com/biografias/pichone.html>